

RESEÑAS Y RECENSIONES

Sagrada Escritura

HURTADO, L. W., *Destructor de los dioses. El cristianismo en el mundo antiguo*. Col. Biblioteca de Estudios Bíblicos 155. Ed. Sígueme, Salamanca 2017, 21 x 13,5, 286 pp.

No es la primera vez que Sígueme publica una obra de W. Hurtado. Su exposición histórico-bíblica clara e incisiva se atrae pronto la confianza del lector. En esta obra estudia las características del cristianismo primitivo en los tres primeros siglos, periodo que considera el más interesante y apasionante de la historia cristiana. Ante la creencia general de que todas las religiones son básicamente idénticas exceptuando algunos pequeños matices y cuya finalidad era cohesionar a los pueblos socialmente, W. Hurtado demuestra en esta obra que no es así. Un estudio detallado llevó al autor durante varias décadas a exponer la vida cristiana primitiva de estos tres primeros siglos haciendo un análisis del nacimiento del cristianismo como un hecho histórico singular que atrajo la reacción judía y las críticas paganas. Los testimonios de Plinio, Galeno, Marco Aurelio, Luciano y Celso aparecen aquí como los más representativos opositores a la nueva fe cristiana que la veían como algo incompatible con la religión del Imperio y que había que combatir como fuerza extraña y peligrosa. El mundo romano acostumbrado a la multiplicidad de sus dioses se topó con una nueva religión muy distinta a su mundo de dioses y de ídolos. El Dios cristiano era un Dios verdadero y trascendente que no se desentendía de la humanidad y que ama al mundo. Y un Señor, Jesús, venerado igualmente como Dios. Para el judaísmo esta clara devoción a Jesús constituyó una innovación histórica, y para la mentalidad romana un choque frontal. El cristianismo presentaba una identidad diferente que trascendía lo local y lo étnico. Exigía lealtad exclusiva a Dios, considerando todos los demás cultos de la época incompatibles con el tributado al Dios único revelado. Esta identidad conllevaba ciertas pretensiones sobre la importancia única de Jesús en particular del que toma nombre el término cristiano. Otra característica es considerarla como religión del libro. Las Escrituras de la antigua tradición judía (AT) de la que surgió el nuevo movimiento cristiano eran leídas en las asambleas cristianas junto a otros escritos neotestamentarios: evangelios, cartas de Pablo, libro del Apocalipsis, carta de Santiago y 1 de Pedro.

El último capítulo lo dedica a exponer la nueva forma de vida del cristianismo naciente en comparación con el contexto romano donde se desenvolvía. Sin cargar las tintas en las costumbres y vida romanas el autor hace un análisis certero de lo que supuso para el naciente cristianismo nadar contra corriente en muchas de las prácticas habituales del Imperio. Adaptarse y ser diferente, profesar y vivir según las exigencias morales de esa fe exige una conducta determinada y exponerse fácilmente a las críticas y burlas de los paganos, incluso hasta ser condenados a muerte, suponía una fe recia que desconcertaba hasta a los mismos acusadores.

Leyendo atentamente este libro vemos la repercusión posterior que el cristianismo de los tres primeros siglos ha tenido en todo el mundo por sus peculiaridades propias y,

porque desde el comienzo de su nacimiento, trascendió la raza o nación introduciendo la noción de una identidad religiosa independiente que moldeó nuestro mundo y dejó una huella indeleble, sobre todo en toda la cristiandad europea hasta la Edad Moderna. Merece la pena adquirir libros como este que aumenten favorablemente el fondo de nuestras bibliotecas.— *M^aJ. García.*